

OLVIDADAS DEL VIRUS

En estos momentos de pandemia sanitaria causada por el Covid-19; la atención política, mediática, sanitaria, económica y social está centrada casi totalmente en limitar los contagios, salvar el mayor número de vidas posibles y contener posibles desastres económicos.

Sin embargo, es nuestro deber como Red Solidaria de Acogida poner el foco en otra situación que no solo es pandémica sino también histórica y mucho más contagiosa y mortal que el Coronavirus: las dinámicas de violencia, que, cual virus, expanden racismo y xenofobia, acumulan cuerpos sin vida ahogados en el Mar Mediterráneo; atrapan a miles de personas que huyen de violentos conflictos armados y guerras en campos de refugiados y en (las cada vez más crueles) fronteras; violando y esclavizando a miles de mujeres que intentan llegar a destinos más seguros para sus vidas.

Desde el privilegiado confinamiento en nuestras casas, rodeadas de comodidades y con acceso constante a recursos de todo tipo, queremos poner la mirada en cómo viven estos tiempos de pandemia las personas bloqueadas en fronteras europeas y, en general, las personas cada vez más olvidadas de este virus. Para ello, compartiremos información sobre distintas latitudes y territorios, tanto de fronteras externas como internas de Europa, con el fin de reivindicar y visibilizar migrantes y refugiadas y denunciar los responsables de esta grave vulneración de derechos humanos: la Unión Europea y sus estados miembros.

Denunciamos el posicionamiento -y la falta del mismo en numerosas ocasiones- de la Unión Europea y de los estados miembros, una vez más excluyendo, invisibilizando, criminalizando y matando a miles de personas migrantes y refugiadas mediante violentas políticas de la muerte. Demostrando así que algunas vidas valen más que otras y que algunas personas merecen vivir y otras no.

Pretendemos con esta campaña visibilizar el hacinamiento, la violencia y las condiciones inhumanas que caracterizan los campos de refugiados en Grecia y en los Balcanes exigiendo su inmediata evacuación. La decisión política de poner los campos en cuarentena total los convierte en verdaderos centros de detención y hacinamiento, obligando a miles de personas a un encierro que pone en riesgo sus vidas. Más de 20.000 personas viven hacinadas en el campo de refugiados en Moria, cuando la infraestructura está diseñada para poco más de 3000. En la zona de los Balcanes, por su parte, la situación es de verdadera emergencia humanitaria: a partir de marzo de 2016, esta ruta se declaró oficialmente cerrada, sobre la base del controvertido acuerdo turco-europeo, que básicamente establece que Turquía, a cambio de 6 mil millones de euros pagados por la UE y una aceleración en las negociaciones relacionadas con la entrada en Europa, maneja a casi 4 millones de solicitantes de asilo en su territorio. Es el ejército el que custodia los campos de refugiados en Serbia, mientras que la frontera croata permanece completamente cerrada. Hay grupos civiles racistas que atacan a la población migrante, quienes viven hacinados en los campos sin poder salir o entrar a causa de la cuarentena por la pandemia.

#LeaveNoOneBehind #NadieSeQuedaAtrás